

Octubre



María Ariza Sanabria

Bolonia (Tarifa), 1925 - 2009

Hostelera fundadora
del restaurante Otero
en Bolonia

MARÍA ARIZA SANABRIA

Nieta del conocido como “Maestro Sanabria” y de Juana María Serrano Jiménez, heredó la profesión de cocinera de su madre y su abuela. Esta última ya se ganaba el sustento guisando para los carabineros del cuartel de Playa de Bolonia y para los arqueólogos de las primeras excavaciones de Baelo Claudia a inicios del siglo pasado.

Desde niña, María colaboró con la economía familiar, bien en cortijos de la zona o vendiendo el pescado que su padre, marinero de profesión, capturaba. En 1949 contrajo matrimonio con el joven palentino Isidoro Otero, quien luego se convertiría durante veinte años en guarda oficial del yacimiento, siendo galardonado con la Medalla de Oro a las Bellas Artes por su trabajo como capataz, guía y conservador del enclave.

Antes, en 1958, la pareja abrió un pequeño negocio de ultramarinos en un lugar estratégico, junto a una antigua carretera que daba acceso a la base militar de *Punta Camarinal*. Además de vender una amplia variedad de productos a pequeña escala, servían comidas a guardias civiles del cuartel y transeúntes.

Con la reactivación en los años 60 de las excavaciones, la historia se repite, y los arqueólogos de la época disfrutaron también de los guisos de María, como hicieron los pioneros investigadores franceses Pierre Paris y George Bonsor con los platos preparados por su abuela Juana cuarenta años atrás.

Ponerles de comer a cualquier hora era habitual para María, por lo que la relación con los arqueólogos y obreros del yacimiento no acababa en la excavación, prolongándose en las sobremesas, donde nacieron las tertulias de arqueología de *Baelo Claudia*. María fue también un pilar fundamental en el mantenimiento de las ruinas ayudando, por ejemplo, a achicar el agua que inundaba durante el invierno gran parte de los restos del conjunto arqueológico.

Falleció en 2009, pero su recuerdo continúa ligado al de una familia vinculada por varias generaciones a la protección y conservación de un patrimonio único de nuestra provincia.

Dato curioso:

Las tres hijas de María Ariza, Remedios, Oliva y Pilar, heredaron como modo de vida las profesiones de sus progenitores; las dos primeras en labores culinarias al frente del restaurante Otero y la última como vigilante del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia.